

ATLETISMO

# Los 365 días de la marmota

Un belga, bajo el mecenazgo de una empresa de adelgazamiento, está en Sevilla para sumar siete maratones a su travesía mundial de correr uno diario en un año



Stefaan Engels se dispone a cortar la cinta antes de iniciar su primer maratón en Sevilla junto a Joan Fondevila, director general de PronoKal. BELETA VARGAS

**Juan de la Hueraga** / SEVILLA

Stefaan Engels, así de primeras, no le suena a casi nadie. Aunque su apellido coincida con el del célebre colaborador de Karl Marx, no es alemán, sino belga. Tampoco se le relaciona con el movimiento obrero, como aquéllos, pero en su carácter habita un toque subversivo, de revolverse ante lo que la mayoría de los seres humanos tiende a pensar que es imposible de conseguir.

Este hombre, al borde de cumplir los 50, fue tachado de majara, un absoluto chiflado, cuando anunció a sus familiares y amigos que pretendía estampar su nombre en el Libro Guinness de los récords encadenando un maratón al día durante un año en distintas ciudades del mundo. De locos, vaya. La broma va ya por 242 consecutivos después de su primera cita de ayer en el Parque de María Luisa, donde está previsto verlo a diario dando 21 vueltas a un recorrido de dos kilómetros durante una semana.

Ya superó hace tiempo al japonés Akinori Kusuda, que con 65 años enlazó 52 maratones seguidos. Este correcaminos sin coyote que lo persiga empezó tamaña osadía el 1 de enero, pero una lesión muscular le obligó a frenar el reto, aunque siguió compitiendo día a día en maratones con una silla especial que movía con una especie de pedales manuales.

Fue el 5 de febrero cuando en su ciudad, Gante, dio el pistoletazo de salida a la travesía mundial que ahora lo ha traído a Sevilla. El mecenazgo de PronoKal, una empresa dedicada al adelgazamiento

que ve en Engels un modelo de superación para sus clientes –al objeto de que crean que perder 30, 40 ó 50 kilos es posible, aunque no aconsejen ni mucho menos que intenten un maratón diario–, ayuda a que el belga logre una gesta insólita.

Engels anima a cualquier sevillano a que se acerque al céntrico parque y lo acompañe durante un rato corriendo de las cuatro horas y media o cinco que suele tardar en recorrer los 42.195 metros. Haciendo cuentas, sumará un total de 15.401,175 kilómetros –más de un tercio de la distancia que hay en una vuelta al planeta– en este fatigoso camino de 365 días galopando por España, Portugal, Inglaterra, Bélgica, Italia, Grecia, Marruecos, Estados Unidos, Canadá, Dubai...

“Cuando era joven me diagnosticaron asma y me prohibieron terminantemente hacer cualquier actividad física”, relata el protagonista; “pero yo tenía la necesidad de que el ejercicio estuviera presente en mi vida. No les hice caso y empecé a correr hasta que a los cuatro o cinco años hice mi primer maratón”, recuerda Engels, quien explica que le ha movido para enfascarse en semejante hazaña de los 365 maratones en un año: “El mensaje que quiero transmitir es que la gente debe luchar por conseguir sus retos personales. Hace 14 años comencé con el triatlón, tuve que prepararme nadando y con la bici, y en 2008 logré mi primer récord Guinness al acabar 20 ironman –triatlones de larga distancia: 3.800 metros a nado, 180 kilómetros pedaleando y un maratón de poste– en un año”.

**Stefaan Engels**  
Atleta



“Pierdo 6.000 calorías al día, bebo ocho litros de agua y gasto más de 25 pares de zapatillas al año”

“El mensaje que quiero transmitir es que la gente debe luchar por conseguir sus retos personales”

“Nunca me levanto corriendo, es rutinario; será mi último desafío, el cuerpo debe descansar y dormir”

La novia y la fisioterapeuta acompañan allá donde va a este belga inagotable, que aporta algunos datos de la dificultad extrema de alcanzar la meta final a comienzos del próximo febrero: “No es nada fácil. He pasado frío y calor, pierdo 6.000 calorías al día, bebo alrededor de ocho litros de agua, he bajado 15 kilos mi peso desde que comencé esta aventura y voy a usar más de 25 pares de zapatillas a lo largo del año. Lo pasé muy mal en México, no sé si por la altitud o por algo malo que comí, pero normalmente no tengo problemas de ningún tipo. Hago cinco comidas al día y la más importante, sin duda, es la cena”, afirma Engels, que suele viajar en primera clase en los aviones para poder descansar bien y afrontar la paliza que le espera horas más tarde.

Este hombre, que como Bill Murray, aunque sin ser nada hurraño, vive continuamente su particular día de la marmota como en la película *Atrapado en el tiempo*, se permitirá el lujo el viernes de correr el maratón que le corresponde y de propina regalarle al cuerpo otra ración de una docena de kilómetros con la Nocturna del Guadalquivir.

Dice que ha tenido suerte con las lesiones y que no sufre con el cansancio; además, sus médicos cuentan que la analítica es perfecta, con un 10% de grasa, el mínimo exigido por los especialistas. ¿Cuántos días se ha levantado sin ganas de correr? “Nunca, es rutinario, igual que un trabajo. Trato de llevar las pulsaciones bajas, así no genero tanto lactato y las piernas no me duelen. Tengo claro que éste será mi último desafío. El cuerpo tiene que descansar y echo mucho de menos... dormir”.